

112
994340

Santiago de Chile, 14 de Marzo de 1955.
Calendario: Santa Matilde.

Mi estimado Embajador: ¡Al fin me tiene instalada en mi casa, frente al jardín florecido y bajo la luz de un sol de estío! Es la dulzura de Chile la que me abraza y me da la bienvenida. Además encuentro a toda mi familia espléndida y ello me alegra y me impulsa a agradecer a mi destino tanta cosa bella que me regala.

Sin embargo, no puedo olvidar todo lo que he dejado atrás. Esa Francia espiritual y rica de sensibilidad y en cuyo seno se despliega la herida roja de la libertad! Me dan deseos, Embajador, de entonar la Marsellesa, pero es preferible callar.

Tendría que contarle el detalle de mi viaje, pero no vale la pena: fue bello. Durante el vuelo mi cerebro empezó a contar las horas que le quedaban al corazón para prepararse a las emociones que vendrían. Y así sucedió. El pobre órgano siempre tan generoso supo sobreponerse al pisar la tierra chilena.

He permanecido escondida hasta ayer. Todavía no quiero salir, pues sé gozar plenamente el regreso a este hogar que me entrega la cosecha de mi siembra. ¡Cuán inmerecida cosecha! Y los amigos que ya empiezan a sospechar mi llegada, ya me buscan.

Pienso que Ud. espera noticias mías, pero ellas no serán anchas. El horizonte es limitado aún. Escucho, leo periódicos, sintonizo comentarios radiales que me empujan a departir de mi sueño. Ya, en el avión, sentí como una punzada en medio de mi optimismo cuando abrí el diario del Gobierno y leí tanta ponzoña y rencores desatados. La cerré. No sé por qué esta tierra de clima dulce deja crecer malezas. Las espinas vuelan; los insultos no se miden. Las tempestades arrecian y los comentarios no favorecen en nada la acción de su amigo, el Mandatario. Este amenaza y todos creen que será espajado (por una serie de raris) hacia una dictadura militar. Yo no quiero aceptar estos comentarios. No puedo creer que los que luchamos, enarbolando la bandera de la libertad, seamos los culpables de una mancha semejante en la historia de este país libre y digno.

Medito sobre las palabras que cambiamos muchas veces, en ese pedazo de Chile que es la Embajada, y creo que sus declaraciones tan decididas por la constitucionalidad sería bueno que se escucharan de los representantes como usted. ¿No es el momento de acercarse a defender las libertades y aconsejar a la cordura? Sería siniestro caer en la lista de los totalitarismos que surgen en este Continente tan rico y tan próspero. Y si ello ocurriera, yo sería la primera en caer defendiendo las trincheras del ideal que siempre defendí.

Por ahora no debo extenderme mucho, pues deseo agradecerle, otra vez y desde aquí, las amabilidades que tuvo conmigo con la escritora chilena. Quiero hacerle llegar a Chépita mis saludos, lo mismo a sus niños.

En todas partes se anuncia su regreso y me imagino que es usted mismo el que ya lo ha anunciado oficialmente. Cuando esté más orientada le escribiré con calma. Ahora lo hago en medio de afanes y visitas que llegan a saludarme.

Recorto del diario algunos signos de la vida santiaguina. Léalos con paciencia y escribame con confianza. Si en algo puedo servirle, puede disponer de su amiga

Matilde de Guevara
Matilde L. de Guevara.

a Rossetti

[Carta] 1955 marzo 14, Santiago de Chile [a] Mi estimado Embajador [Juan Rossetti] [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ladrón de Guevara, Matilde, 1910-2009

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1955 marzo 14, Santiago de Chile [a] Mi estimado Embajador [Juan Rossetti] [manuscrito] Matilde Ladrón de Guevara. 1 hoja ; 33 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile